REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

Cuarta época — Reus, Abril - Mayo de 1966 — Núm. 164-165

DIRECTOR: ENRIQUE AGUADÉ I PARÉS

Redacción y Administración: calle Mayor, 15 — Talleres: Gráficos Rabassa - Carmen, 23 bis — Dep. Legal - T. 20 - 1958

SUMARIO: «XIX Concurso Exposición Nacional de Rosas».—«Grupo Fotográfico y de Cinema del Centro de Lectura: Concurso Nacional «Rosa de Reus», XI de Fotografía y VI de Cine Amateur».—«Actividades del Centro».—«Servicio Meteorológico del Centro de Lectura».—«Biblioteca: Estadística mensual».

XIX Concurso EXPOSICION NACIONAL DE ROSAS

8, 9 y 10 de Mayo

Ni que decir tiene que cada Certamen rosalístico que celebramos, de año en año, supera el éxito del precedente.

Presidencia de Honor.—Previamente ofrecida, se dignó aceptarla S. E. la Señora doña Carmen Polo de Franco. No dudamos que de haber estado aquellos días en Barcelona, nos hubiese distinguido con su visita. Esperamos pueda coincidir en una próxima edición.

Los actos.—A las diez de la mañana del primer día, el Jurado se encerró en la gran sala del Teatro Bartrina, anejo y propiedad del Centro de Lectura, dando por terminada su labor a las 13'30.

A las 10'30 el Presidente del Centro impuso la banda de «Pubilla del Concurso-Exposición» a la señorita María Capdevila Ferré y una artística lazada a la «Pubilla» del Círculo Catalán de Madrid, señorita Irene Albagés Verdasco.

A las 11'30 celebróse la Santa Misa en el Santuario de la Virgen de Misericordia. El templo estaba lleno a rebosar. En el altar mayor, los administradores del Santuario, con el Decano, señor Sabater, al lado del Evangelio. En el de la Epístola, don Federico Muelas, que más tarde pronunciaría el Pregón del Concurso-Exposición; el Delegado Provincial de Información y Turismo, señor Ferré Palaus y el Presidente del Centro con una comisión de directivos de la entidad.

Las dos «Pubilles» ocupaban lugar destacado al pie del altar.

Terminada la misa, las «Pubilles» ofrecieron a la Virgen dos magníficos ramos de rosas, como ofrenda simbólica de la Exposición. Seguidamente empezó el besamanos a la Virgen, desfilando por el Camarín numerosísima concurrencia.

A las 13 horas, el «hall» del Centro y salones adyacentes se hallaban repletos de invitados y en el Salón de Juntas y en la Presidencia fueron congregándose las autoridades locales y provinciales con el Emmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Benjamín de Arriba y Castro, Cardenal Arzobispo de Tarragona, que fueron cumplimentadas por el Presidente y la Comisión Ejecutiva del Certamen, junto con directivos del Centro.

A las 11'30, autoridades e invitados, con los organizadores, entraron en el teatro, cuyo vestíbulo estaba convertido en un bello jardín, en el que se destacaban rosales en flor y rosas cortadas de la buenísima colección de los viveros del Ayuntamiento. En un ángulo figuraban cuadros al óleo (motivo rosas) ,con paleta y pinceles, entresacado todo ello del estudio del Director de la Escuela de Arte, señor Calderó.

Los señores que formaban el Jurado, situados

a lo largo del vestíbulo, saludaron y besaron el anillo pastoral de Su Eminencia.

Y pasamos a la Sala-Teatro, cuya platea estaba sorprendente. Una vista panorámica, que era la de un vergel incomparable. Las rosas resaltaban como nunca por haber colocado un cierre total perpendicular a la delantera de los palcos. Era aquél de cortinas de color oscuro y daba un realce inusitado a las rosas, que este año han sido colocadas con mayor espacio de jarrón a jarrón, en aras a la belleza de cada flor y del conjunto.

En el escenario estaban las quince rosas inéditas que fueron presentadas a la conquista de las diez mil pesetas ofrecidas por la Diputación Provincial y de la Copa del Centro de Lectura. A continuación una gran urna de cristal para recoger el voto de los visitantes, puesto que era del plebiscito popular de donde debía salir una rosa escogida para ser registrada con el nombre de «Diputación de Tarragona».

Dejamos la platea para entrar en el jardín en el que lucían sus galas bellos rosales trepadores. Artísticos muebles de hierro, cedidos por su autor, «Artesanías Barriach». Y a continuación entramos en otra sala cuajada de rosas. Allí estaban las polianthas y miniaturas que daba gozo contemplar. Un final de Salón donde los veteranos profesionales, Parisi y Cort, presentaban unas colecciones fuera de concurso, de un gusto refinado.

En fila india, en el centro de la sala, estaban las rosas aspirantes a que una de ellas fuese proclamada, por el Jurado, como la más bella. Cada expositor podía presentar un solo ejemplar.

Después subimos al Salón de Actos, para auscultar el Pregón.

Presidió Su Eminencia el Sr. Cardenal Arzobispo, que tenía a su derecha al M. Iltre. Sr. Alcalde de Reus, don Juan Amado Albouy y a don José María Noguera, Subjefe Provincial del Movimiento; y a su izquierda al Excmo. Sr. don Luis Beotas, General, Gobernador Militar de la provincia y al Presidente del Centro de Lectura. En mesa aparte se situó el Ilmo. señor don Federico Muelas, Premio Nacional de Poesía, a quien se había confiado la lección del Pregón.

Con la venia de Su Eminencia, hizo uso de la palabra el señor Aguadé para felicitar a todos los que, año tras año, vienen contribuyendo al éxito de nuestros Concursos-Exposición: Comisión organizadora, Expositores y Jurado y a los que contribuyen a dar realce a los actos que se celebran: autoridades, representantes de entidades y corporaciones y público en general.

Presentó al conferenciante, con afectuosas y sencillas palabras, haciendo un merecido elogio de su labor en pro de la cultura y, dijo, esperaba que su Pregón sería uno de los que más recordaría el distinguido público que llenaba totalmente las doscientas butacas del Salón. Le agradeció, finalmente, la atención de haberse desplazado desde Madrid para complacer al Centro de Lectura que con tanto afecto le había invitado.

Se levantó para hablar don Federico Muelas en medio de un aplauso general.

He aquí el texto del

Pregón

Palabras para entreabrir tímidamente la Exposición de Rosas

Ante la rosa el asombro. Frente al milagro de sencilla belleza que la rosa hace patente —eternidad de un instante maravilloso—, no cabe otra reacción que la poética. Que poeta es todo ser capaz de asombrarse, de instaurar en su conciencia la revelación magnificada por el noble deslumbramiento.

Ya está la rosa en nuestras manos, acaso tras la crueldad de haberla arrancado de su tallo, de haberla herido sin que ella se queje. Y la hacemos girar mirándola, admirándola, como pudiéramos proceder con un prodigioso cristal. Porque la rosa es una maravilla de la armonía sujeta a razón, a un cúmulo de razones que pueden equivaler a los ejes de simetría de los cristales. Sin darnos cuenta la hacemos dar vuelta utilizando esos ejes invisibles. Y casi tenemos a punta de pluma o a flor de labio la fórmula, el simpático misterio de su mutación estética como con los cristales lo podemos hacer.

Yo me atreví, hace muchos años ya, a la aventura poética de pretender con lenguaje poético la expresión precisa y fría de los libros de ciencia. Porque en mi descripción no cantaba la expresión libérrima de la forma o la fuga del aroma y sí el deseo de que el lector advirtiera el prodigio razonable que la rosa es. Mi décima, descriptiva, no de una rosa, sí de todas las rosas, apenas significada por la circunstancia del color blanco, decía así:

«Pura ordenación precisa
que a eternidades somete.
Luz de mañana en un brete
de ser canción o sonrisa;
tan bellamente concisa
como libremente presa...
¡Oh flor, flor blanca, abadesa
junto al galán surtidor
que atormentado cantor
garantiza la sorpresa!»

El mundo de las flores ha sido objeto en nuestros días sin que lo advirtieran apenas los propios creadores del portento, de una exaltación que lleva las rosas al pedestal más alto. Nos cabe la satisfacción de que la intuición de una poetisa española sea quien haya dado al viento esta empresa. Por ella sabemos que las plantas, a través de sus nombres científicos, clausuradas en los libros sabios de botánica, son una gigantesca, casi infinita guirnalda que multiplica hasta límites insospechados la Letanía. Es también como un retorno a puros hontanares de aguas que iban por otros caminos. Me explicaré mejor: Alfonsa de la Torre, escritora española de nuestros días, ha creado una singular letanía valiéndose tan solo de la nomenclatura científica. Sin sospecharlo, los hombres de ciencia estaban rindiendo desde siempre un homenaje prodigioso a la divina Señora al bautizar en términos latinos a la flor. Escuchad un mínimo fragmento de este rezo singular:

Palma Christi.
Persea Gratissima.
Clavaria Corralloides.
Adromeda Mariana.
Cerasus Virginiana.
Anemone Pulsatila.
Anemone Nemorosa.
Paradisea Magnífica.
Quasia Excelsa.
Mirystica Fragans.
Victoria Regina.
Iris Florentina.
Angélica Archangelica.
Rosa Praenestina.
Rosa Damascena.
Roseda Adorata.
Althea Rosea.
Arum Inmaculatum.
Sandalum Album.
Lilium Candidum.
Populus Trémula...

Yo preferiré siempre de todas las descripciones literarias las escuetas. En esto fueron maestros los poetas arábigo-andaluces: «La primavera amuralla sobre el tallo el castillo de la azucena; castillo en cuyo interior los guerreros agrupados en torno del príncipe llevan espadas de oro». Y también, hoy y ayer, los japoneses, en las diecisiete sílabas del hai-kai.

«Digo flor de almendro
y trémulamente
parpadea el cielo.»

Recordemos otras fórmulas concisas. La poesía hispanoamericana se ha especializado en este decir breve. José Antonio Dávila, portorriqueño, canta así:

«Yo quisiera aprender una cosa:
cómo hacer con las manos
un capullo de rosa.»

Carmen Alicia Cadilla, también centroamericana, define de este modo a la azucena:

«A la escuela de las flores,
con su traje almidonado,
ha llegado la azucena
toda vestida de blanco.»

Y el genio de Baldomero Fernández Moreno, el gran poeta argentino, acertó plenamente al definir la flor del girasol:

«La mitad asombro, la mitad corola
cada tallo yergue su onza española.»

¿Me permitís otra definición mía? La llegada de las flores del almendro, anticipándose a la primavera en días aún sacudidos por las rachas de marzo. Yo la veo así:

«¡Oh colegio de luceros
en vacación no esperada,
multitud extraviada
de los celestes senderos!
¿A dónde tan mañaneros,
gozosamente adheridos?
¡Ay, luceritos perdidos;
tendréis las alas de cera
al llegar la Primavera
por los senderos floridos!»

Ramón de la Serna es de todos los escritores españoles, poetas o prosistas, quien mejor ha descrito las flores con fórmula que pudiera sintetizarse en las diecisiete sílabas del hai-kai. Así dice:

— *Las azucenas llevan los guantes a medio poner.*
— *Las camelias son, más que flores, condecoraciones.*
— *Las violetas nacen aplastadas por los pies de Venus.*
— *Tenía la apretada cintura de el clavel.*
— *Varas de nardo: banderillas para toros blancos.*
— *Las azucenas tienen manchada de huevo la nariz.*
— *En el rubor está la preconcepción de la rosa.*

A lo largo de la literatura se van sucediendo las revelaciones. Cada escritor es el misterioso mensajero de una pequeña brasa, de una brizna de luz del gigante sol de la verdad. Entre todos adivinan la secreta relación que existe entre la cifra cabal de belleza que la flor representa —y la rosa asume—, y el secreto total. Hay que resignarse a estas aportaciones, a este cabrilleo mínimo de cada uno rumbo al cauce definitorio. A tener tiempo y ser fieles a la única verdad, articulada, resuelta con tantas voces parciales, tendríamos que

surcar la profusa hidrografía de los poetas importantes, los sencillos y los complicados, los que formulan su verdad con la sencillez de la ocarina, del sapo, o del cascabel del grillo, y a los que hay que seguirles rizando el rizo de su aventura melódica. Puestos a escoger, nos refugiamos en Juan Ramón Jiménez. El ha sabido decir:

«Igual la flor retorna
a limitarnos el instante azul,
a dar una hermandad gustosa a nuestro cuerpo,
a decirnos, oliendo inmensamente,
que lo breve no basta.

Lo breve al sol de oro, al aire de oro
a la tierra de oro, al áureo mar;
lo breve contra el cielo de los dioses,
lo breve en medio del oscuro nó,
lo breve en suficiente dinamismo,
conforme entre armonía y entre luz.

Y se mece la flor, con el olor
más rico de la carne,
olor que se entra por el ser y llega al fin
de su sinfín, y allí se pierde,
haciéndose jardín.

La flor se mece viva fuera, dentro,
con peso exacto a su placer.
Y el pájaro la ama y la extasía,
y la ama, redonda, la mujer,
y la ama y la besa enmedio el hombre...»

En nuestro Premio Nóbel vemos la expresión más admirable del sentimiento de unanimidad debido a la multitud floral, a la invasión de las rosas iguales y distintas. Con un breve esfuerzo podemos convertir este sentimiento en la formulación íntima de la antítesis entre el cada cual y la comunidad. Juan Ramón Jiménez se expresa poéticamente de este modo:

Rosa, la rosa... (Pero aquella rosa...)
La primavera vuelve
con la rosa
grana, rosa, amarilla, blanca, grana;
y todos se embriagan con la rosa,
la rosa igual a la otra rosa.
¿Igual es una rosa que otra rosa?
¿Todas las rosas son la misma rosa?
Sí (pero aquella rosa...).

Alfonsa de la Torre, en transcripción de palabras como reservadas al poeta Francisco de Asís, habla de este modo, dirigiéndose a las flores, en un verdadero sermón franciscano, que muy bien pudo escribirlo *el Poverello:*

«Ya estáis todas aquí, mis pequeñitas,
mis más tiernas y dulces feligresas.
¡Qué aroma al corazón veros en torno,
veros así, mis nietas perfumadas,
compuestas y vestidas de domingo,
casi tan vivas como adolescentes!

No os sentéis en la hierba todavía,
escuchadme de pie, quietas y firmes;
no quiero cuchicheos prolongados,
ni vaivén de cinturas en el aire.

Sois soldados de Dios, dulces hermanas,
panales de hermosura sin soberbia,
ojos de Dios posados sobre el mundo,
corazones de arcángeles en gozo.

Guerreras sois de lo pequeño y frágil.
En lucha con el aire quebradizo,
vais a ganar la gesta de lo débil.

Seréis adelantadas de hermosura,
amazonas alegres de los tallos,
dóciles misioneras de perfume,
enfermeras pacientes del hastío.

Seréis las ermitañas de las casas,
las banderas de amor de los balcones,
las joyas de los muebles apagados,
la lujosa esperanza de las mesas,
cooperas de la miel en los festines.

Escanciar hermosura transitoria
con una transparente mansedumbre,
con una servidumbre transcendente,
es vuestra religión y cometido.

Estrategia de amor contra consigna:
no se os pide valor, se os pide gracia;
sugerir perfección a la materia,
gritar: «Esto que veis, es sólo sombra».
Mensaje de oro, desde el cielo al suelo.»

Todavía nos queda en esta mirada breve sobre el hermosísimo panorama que las rosas pueblan, el más hondo mensaje, la gran lección moral. Nos viene desde muy lejos y a través de las letras más dignas. Son dos temas gemelos: el «carpe diem» y el «colligo virgo rosas».

Dos hermosuras frente a frente, la mujer y la flor, y toda una red de sugestiones que van de una a otra belleza. Nace la rosa en el mismo momento en que Venus aflora de la espuma, de la misma sangre de Anadiomena que surge cuando pisa la aspereza del zarzal. Pero en Chipre el mito se complica: la rosa blanca se tiñe de rojo con la sangre de Adonis mordido por el jabalí. Una vez más el amor y la muerte juntos y la expresión en versos prodigiosos, aún más firmes con prosodia griega, las leyes del mundo.

La vida bella ofrecida a la Primavera y al amor, pero también vida breve como la de la rosa, que cede a la llegada fría de la noche. Y en reacción desesperada, el goce de esta fuga, de este mayo de las rosas, entregados al delirio que nos ofrece frente a la amenaza del frío y la sombra.

En esta ocasión huidiza —el tema se repite en mí—, recogemos algunas voces eternas de los arriates clásicos:

«Coged de vuestra hermosa primavera
El dulce fruto, antes que el tiempo airado
Cubra de nieve la hermosa cumbre.
Marchitará la rosa el viento helado,
Todo lo mudará la edad ligera,
Por no facer mudanza en su costumbre.»
«Viendo la hermosa y cándida azucena,
Que el verde margen la corona inclina,
Marchita ya la rosa alejandrina,
Así le dijo, de arrogancia llena:
Engañada en la voz de Filomena
Te anticipaste, oh rosa peregrina,
Pues presumiendo la deidad divina
Envidias ahora la hermosura ajena.»
La rosa respondió: «¿De mí te ries,
Azucena, en tus hojas arrogantes?
¡Oh loca presunción! Mas no te fíes
Que no importa salir después, ni antes,
Si lo que miras hoy en mis rubíes,
Amenaza mañana tus diamantes.»

Nos duele el amargor de la lección moral. Coronemos esta actuación con frases de esperanza. Y apoyándonos en versos ajenos, ahora del maestro Rubén Darío, que no en balde escribió los «Cantos de Vida y Esperanza», dejemos la brasa encendida al decir con él:

Epicúreos o soñadores,
Amemos la gloriosa Vida
Siempre coronados de flores.
¡Y siempre la antorcha encendida!
Exprimamos de los racimos
De nuestra vida transitoria
Los placeres porque vivimos
Y los champañas de la gloria.
Devanemos de amor los hilos,
Hagamos, porque es bello, el bien,
Y después durmamos tranquilos
Por siempre jamás. Amén.»

Nuevos y prolongados aplausos se le tributaron a don Federico, por la bella pieza oratoria con la que nos deleitó.

A continuación, el señor Cardenal dijo que después de la magnífica peroración que acabábamos de escuchar, diría sólo dos palabras: Si la tierra es tan bonita, ¿cómo será el cielo?

Una gran ovación se tributó a Su Eminencia y seguidamente el señor Alcalde, declaró inaugurado, en nombre de Su Excelencia el Jefe del Estado, el XIX Concurso-Exposición Nacional de Rosas.

Acabado el acto la concurrencia pasó a visitar el Salón «Hong-Kong», que «La Alianza» montó de mano maestra en la gran Sala de Exposiciones. Todo lo que en él se mostraba era de un gusto y de un valor muy difícil de describir. Docenas de decenas de obras de arte talladas en marfil era lo que más abundaba. Magníficos manteles y estupendas lámparas y biombos valiosísimos, de una autenticidad indiscutible.

A la salida de este Salón las dos «Pubilles» ofrecían rosas a la concurrencia. Ya en el «hall», se podían contemplar los valiosos trofeos expuestos en dos grandes vitrinas.

Seguidamente cerró la Exposición sus puertas para abrirlas de nuevo al público a las 15 horas.

COMIDA FRATERNA

Muchos de los expositores, con las «Pubilles», Jurado, Pregonero, directivos del Centro, Comisión organizadora y directivos del Círculo Catalán de Madrid, Delegado Provincial de Información y algunos otros socios del Centro, con representantes de la Prensa y Radio, se reunieron a almorzar en un céntrico hotel.

A los postres, el Presidente, señor Aguadé, rogó a don Federico Muelas que nos contara más cosas de las que él sabía sobre rosas y que dada la premura del tiempo que circunscribe un pregón, no nos pudo explicar en el acto oficial de la mañana.

Accedió el señor Muelas gustosísimo y nos maravilló con una segunda parte que los comensales aplaudieron entusiásticamente.

Hablaron a continuación don Julián Burrull, Presidente del Círculo Catalán de Madrid; el Director del Semanario «Reus» y don Ramón Ortiz, que había actuado de Presidente del Jurado. Finalmente, el señor Aguadé agradeció a todos su concurso.

LA EXPOSICION, MUY VISITADA

Hasta la hora del reparto de premios —21 horas del martes, día 10— fue un río de público el que desfiló por el Centro de Lectura. Las estadísticas señalan este año como el de mayor afluencia.

ENTREGA DE TROFEOS

En el escenario del Teatro se situó la Presidencia con el señor Alcalde, don Juan-Amado Albouy; el Vicepresidente de la Diputación Provincial, señor Messeguer, y el Presidente del Centro, don Enrique Aguadé, acompañados de muchos representantes de las entidades locales, concejales y las «Pubilles», que ocupaban lugar destacado.

ACTA DEL JURADO

Empezó el acto con su lectura por el Secretario, señor Canela, y dijo así:

En la ciudad de Reus, a las diez horas del día 8 de mayo de 1966, se reúne en el Teatro Bartrina, del Centro de Lectura, el Jurado calificador del XIX Concurso-Exposición Nacional de Rosas, que lo componen los siguientes miembros: Ilmo. señor don Ramón Ortiz Ferré, ex-jefe de Parques y Jardines del Excmo. Ayuntamiento de Madrid; don Francisco Bofill, delegado de «Rosas Torreblanca», de San Feliu de Llobregat; don José Camprubí Domingo, rosalista de Cornellá de Llobregat; don José Casasús Colom, Presidente de la Agrupación de Jardinería y Horticultura de Barcelona; don Marino Dot, rosalista de San Feliu de Llobregat; don Joaquín Munné, rosalista de Gavá; don Antonio María Riera Clavillé, arquiteoto del Servicio de Parques y Jardines del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona; don Pedro Sardá Sardá, jardinero mayor del Excmo. Ayuntamiento de Reus; don Ricardo Cort Molons y don Jorge Canela Cartañá, Presidente y Secretario de la Sección de Tecnología y Artes Aplicadas del Centro de Lectura, respectivamente.

Por unanimidad acuerdan nombrar Presidente al Ilmo. señor don Ramón Ortiz Ferré y Secretario a don Jorge Canela Cartañá.

Estudiados y examinados detenidamente cada uno de los stands que reúnen los jarrones de rosas, clasificados, que se presentan al Concurso y resumida la puntuación que ha obtenido cada uno en las notas tomadas por los miembros del Jurado, da el siguiente resultado que se proclama como fallo; a saber:

GRUPO AFICIONADOS — FLOR CORTADA:

Premio de Honor, Trofeo de Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo, a la señorita Josefina Font Solé.

Trofeo Excmo. Sr. Presidente de las Cortes Españolas, a doña María Capdevila García.

Trofeo Emmo. y Rvdmo. Dr. D. Benjamín de Arriba y Castro, Cardenal Arzobispo de Tarragona, a señora Vda. de Ernesto Sugrañes.

Trofeo Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, a doña Josefa Espinós Sotorra.

Trofeo Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, a doña Lola Ravascall, Vda. Llevat.

Trofeo Excmo. Sr. Ministro de Agricultura, a doña Susana Capdevila de Bosch.

Trofeo Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, a doña Misericordia Marimón de Borrás.

Trofeo Excmo. Ayuntamiento de Reus, a doña Joaquina Gallisá de Rueda.

Trofeo Sr. Presidente de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Reus, a doña María del Carmen Cervelló de Cabré.

Trofeo Dr. D. Antonio Pedrol Rius, Socio de Honor del Centro de Lectura, a la señorita Pilar Peirats Causadias.

Trofeo Excmo. Sr. D. Juan Abelló Pascual, Presidente de la Cámara Oficial de Comercio de Madrid, a señoras Hermanas Capdevila Raiteri.

Trofeo Excmo. Sr. Rector de la Universidad Laboral «Francisco Franco», a doña Margarita Sauné, Vda. Bertrán.

Trofeo en memoria de Francesc Recasens y Mercadé, Socio de Honor del Centro de Lectura, a Hermanos Domingo Monteverde.

Trofeo Banco de Bilbao, a don Carlos Massó Cavallé.

Trofeo Banca Vilella, a doña Aurora Sans de Casas.

Trofeo Sr. Presidente de la Comunidad de Regantes del Embalse de Riudecañas, a doña Montserrat Bruix de Aguadé.

Trofeo Ilmo. Sr. D. Ramón Ortiz Ferré, a la señorita Paquita Pellicer Aguadé.

Trofeo D. Miguel Marti Bages, a doña Montserrat Catalá Arall.

GRUPO AFICIONADOS
POLIANTHAS Y MINIATURAS:

Trofeo Excma. Diputación Provincial de Tarragona, a la señorita Ana María Sugrañes Nolla.

Trofeo Sr. Presidente del Círculo Catalán de Madrid, a la señorita Isabel Rueda Gallisá.

Trofeo del Servicio Municipal de Parques y Jardines del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, a don Manuel Solís Pascual.

Trofeo Agrupación de Jardinería y Floricultura de Barcelona, a doña Lola Rabascall, Vda. Llevat.

PREMIO A LA MEJOR ROSA
CENTRO DE LECTURA,
PRESENTADA POR AFICIONADOS

Trofeo Ilmo. Sr. D. Enrique Aguadé y Parés, Presidente del Centro de Lectura, a la señorita Josefina Fonts Soler.

PREMIO A LA MEJOR ROSA DE REUS,
PRESENTADA POR AFICIONADOS

Trofeo Srta. Soledad Sabater Codina, a doña Aurora Sans, de Casas.

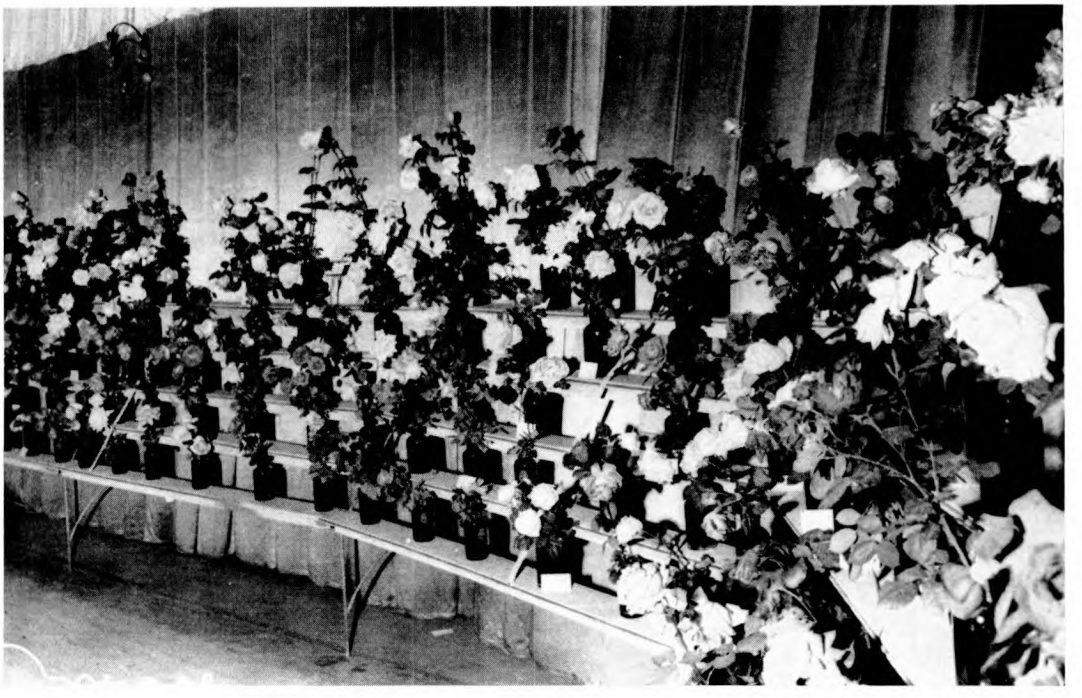
Aspectos del XIX Concurso-Exposición Nacional de Rosas

La Pubilla del Circulo Catalán de Madrid y la de la Exposición de Rosas, de Reus, en el camarín de la Virgen de la Misericordia.

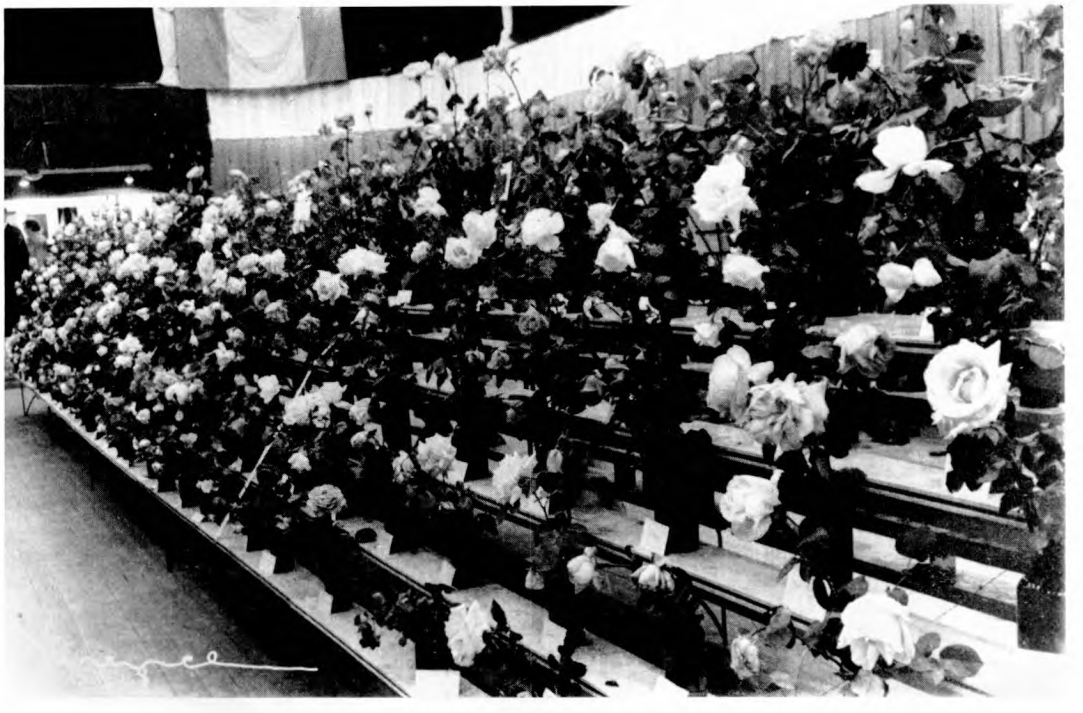
El Ilmo. Sr. D. Federico Muelas, pronuncian el Pregón del XIX Concurso-Exposición Nacional de Rosas.

Su Eminencia el señor Cardenal Arzobispo, con las autoridades, inaugurando la Exposición

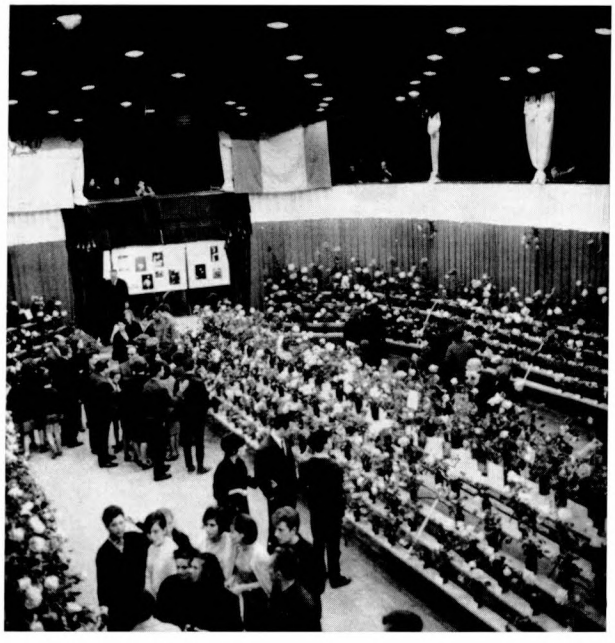
Al término de la visita inaugural, las «Pubilles» ofrecen una rosa al señor Cardenal



Vista de uno de los stands



Otro de los stands



Vista parcial de la Exposición

Clausura de la Exposición por el Muy Iltre. señor Alcalde y reparto de premios

PREMIO A LA MEJOR ROSA PRESENTADA AL CONCURSO POR AFICIONADOS

Trofeo Sr. Presidente de la Cámara de la Propiedad Urbana, a señora María del Carmen Cervelló de Cabré.

El Jurado calificador escogió como el mejor ejemplar, el presentado por el stand n.º 1, pero al faltarle la nomenclatura de la rosa, no pudo ser calificada, de acuerdo con las bases del Concurso-Exposición.

STANDS ARTISTICOS

Trofeo Iltre. Sr. Presidente de la Cámara Oficial de Industria de Barcelona, a don Joaquín Parisi.

Trofeo Iltre. Sr. Presidente de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona, a Flores Cort.

STANDS FUERA DE CONCURSO

Trofeo Sr. Presidente de la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Reus, a don Joaquín Parisi.

Trofeo Sr. Presidente del Sindicato de Floricultores de Reus, a doña Josefa Solé.

Como premios extraordinarios, el Jurado acuerda conceder los siguientes:

Trofeo Ilmo. Sr. Director General de Archivos y Bibliotecas, al Centro de Lectura, por la esmerada presentación y magnífica organización del Certamen Rosalístico.

Trofeo Excmo. Sr. Ministro de Justicia, al Excmo. Ayuntamiento de Reus, por la brillante ornamentación del vestíbulo del teatro, adornado con excelentes ejemplares de rosas.

EXPOSICIONES ANEXAS

Trofeo Excmo. Sr. Ministro de Información y Turismo, a «La Alianza».

Trofeo Rosas Torreblanca, a Artesanía Barriach.

El premio de *diez mil pesetas* que concede la Excma. Diputación Provincial de Tarragona para el mejor ejemplar de rosa inédita que concurra al Certamen, será otorgado por votación de los visitantes y a la elegida le será concedido, además, el Trofeo del Centro de Lectura.

Y para constancia de los acuerdos tomados, se levanta la presente Acta que firman todos los señores componentes del Jurado conmigo el Secretario, de todo lo cual certifico.

LA MEJOR ROSA INEDITA

El premio extraordinario de diez mil pesetas otorgado por la Excma. Diputación Provincial de Tarragona para la mejor rosa inédita presentada al Concurso, a elegir por votación entre los visitantes, previo escrutinio, ha dado el siguiente resultado:

	Votos
Ejemplar n.º 4	1.175
» » 1	375
» 5 »	370
» » 2	291
» » 8	243
» » 12	183
» » 13	180
» » 14	178
» » 10	161
» » 9	149
» » 11	142
» » 3 y n.º 7	127
» » 15	59
» » 6	55

Por lo tanto, ha quedado elegida como rosa que llevará el nombre de «Excma. Diputación Provincial de Tarragona» el ejemplar n.º 4, presentado por don Pedro Dot, de San Feliu de Llobregat, a quien se le otorga el premio de diez mil pesetas y el Trofeo Centro de Lectura.

Colofón

Doña Josefina Sugrañes Ferrer, Vda. de don Conrado Felip, e Hijos, han ofrecido a la memoria de dicho señor —que fue uno de los iniciadores y gran propulsor de la I Exposición de Rosas— un trofeo para ser adjudicado a uno de los dirigentes de la Sección de Tecnología, cuya labor de organización de estos certámenes más haya destacado. Por unanimidad se acordó concederlo a don José Solanes Serra, vocal de dicha Sección.

No habiendo sido adjudicados por el Jurado los trofeos concedidos por:

Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros.
Escuela de Maestría Industria.
Señor Presidente de la Cooperativa Comarcal de Avicultura.
Excmo. Ayuntamiento de Tarragona.
Señor Delegado Provincial de Sindicatos.
Señor Presidente de la Unión de Cooperativas del Campo de la Provincia de Tarragona.
Señor Presidente de la Asociac. de Conciertos.
Señor Presidente de Reddis, Mutua de Seguros.
Sr. Presidente de la C.ª Reusense de Tranvías.
Señor Presidente del Colegio de Agentes Comerciales.
Sr. D. José Capdevila Casas, Tesorero del Centro de Lectura.

se reservan para premios en el XI Concurso Nacional de Fotografía «Rosa de Reus» y VI de Cine Amateur.